



Tomado de: africancolores.blogspot.com

Las lecciones de África para la reconciliación nacional

Países como Costa de Marfil y Sierra Leona vivieron guerras internas desgarradoras; sin embargo, lograron dar un paso hacia la reconciliación nacional. Si bien, sus conflictos tienen matices diferentes a los de Colombia, hay enseñanzas que se pueden retomar. Las comisiones de la verdad y la reconciliación han sido decisivas.

Maguemati Wabgou,

Integrante del Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz Universidad Nacional de Colombia

África, con sus 54 países, es conocido como un polvorín político por aspectos históricos (colonización y descolonización en los siglos XIX y XX, respectivamente), geoestratégicos (por los intereses de las potencias mundiales), económicos (explotación y comercio ilícito de piedras preciosas, tráfico de armas, deudas) y políticos (construcción inacabada del Estado-nación).

Desde las independencias, se multiplicaron los conflictos internos, lo que llevó a la desestabilización política del continente y fomentó condiciones de inseguridad para sus pueblos. El neocolonialismo, que implica distintas maniobras de sometimiento, ha sido un factor central.

Lo anterior, suele estar atravesado por cuestiones étnicas, religiosas e identitarias, en el marco de las delimitaciones territoriales trazadas desde la colonización. Se suman, las lógicas de la explotación y el saqueo de los recursos minerales a través de multinacionales, y el ascenso de gobiernos títeres.

Pero el hecho de que persistan estos trasfondos no justifica la mirada reduccionista de algunos medios de comunicación, que obvian los más relevantes factores políticos y económicos. Las crisis

internas en África suelen tomar las formas de guerra de sucesión y de secesión.

Por un lado, la *sucesión* de un gobierno conlleva, en algunos casos, problemas de violencia del Estado y de los grupos de rebeldes que luchan con armas para la "liberación nacional". Además, a raíz de las olas de democratización en los años noventa, asistimos a protestas por la inconformidad de los perdedores con respecto a los resultados de las contiendas electorales. Esto lleva a recurrir a las armas para acceder al poder, cuando no se puede por medio del sufragio.

Las elecciones multipartidistas, de corte liberal, siguen siendo la excusa para que sectores de la clase política y del ejército apuesten por una opción bélica, con un apoyo logístico, estratégico e intelectual. Los ejemplos son numerosos.

Atados al poder

La guerra de liberación de Angola (1975) enfrentó, en la zona centro-oeste, a las tropas gubernamentales con las guerrillas anticomunistas de la Unión para la Independencia Total de Angola, encabezadas por Jonas Savimbi, con el apoyo de Zaire (actual República Democrática del Congo), Sudáfrica y EE. UU.

En el conflicto de Liberia (1989-1997) se enfrentaron las fuerzas ar-

madadas regulares y el grupo guerrillero Frente Nacional Patriótico, liderado por Charles Taylor.

Guerras de sucesión más recientes son las de la República Centroafricana (2001-2003; 2005-2008; diciembre de 2012 y marzo de 2013), la de la República Democrática del Congo en la región de los Grandes Lagos (desde 1996) y el conflicto de Congo Brazzaville de Lisouba.

Se destacan, también, las de Zimbabue (1963-1980), Uganda (desde 1981), Sudán (1954-1972 y 1983-2011), Mozambique (1977-1992), Sierra Leona (1991-2000), Suráfrica (1961-1992), Burundi (1993-2011), Ruanda (1990-1994), Argelia (1994-1998), Costa de Marfil (2002-2007 y 2010-2011), Chad (desde 1963) y Somalia (desde 1981), entre otras.

Por la independencia

En cuanto a las *guerras de secesión* muchas están olvidadas o son de baja intensidad. Se trata de regiones o grupos sociales que se sienten discriminados por la escasez o carencia de asistencia económica, la falta de promoción de sus culturas y otros aspectos socioculturales y políticos.

Su descontento se expresa por una insumisión al poder central. El uso de las armas es para hacerse escuchar y, sobre todo, exigir su

independencia, cuestión que altera la estabilidad política.

Son ilustrativos los casos de Katanga (1960-1961), un territorio en el sur del desaparecido territorio del Congo Belga; de Biafra (sureste de Nigeria, 1967-1970); de los pueblos Ogoni en el Estado Rivers (sureste de Nigeria, vigente desde 1990); de los pueblos ijaw en el Estado de Delta, en el sureste de Nigeria (también desde 1990); de Sahara Occidental (desde 1973); de Casamance en Senegal (desde 1982); y de los tuareg en Malí (desde los años sesenta y noventa hasta hoy).

Los escenarios

Los procesos de desmovilización y dejación de armas, tras la resolución de conflictos internos para alcanzar la paz en África, implican la apertura de espacios de negociación para poner fin a la guerra.

Los actores implicados suelen ser los beligerantes (o rebeldes), el Estado (y su ejército), la sociedad civil y la comunidad internacional africana, mediante sus organizaciones de integración continental regional (UA, CEDEAO, SADC y ligas de defensa de los Derechos Humanos, etc.).

También actúa la comunidad internacional en virtud del principio del intervencionismo. Se

destacan las potencias europeas –ex metrópolis como Francia y Gran Bretaña–, Estados Unidos, la ONU, las ONG, las ligas de defensa del Derecho Internacional Humanitario y la Corte Internacional de Justicia, etc. Esta situación invita a una reflexión crítica sobre el papel de estas organizaciones en la construcción de la paz y la justicia, en escenarios de posconflicto.

Desde las experiencias africanas hay tres escenarios de resolución de conflicto. Primero, el acuerdo de alto el fuego que permite la puesta en marcha de conversaciones para la paz, con acuerdos de desarme, participación política, reinserción y reintegración de los exrebeldes en la sociedad civil.

Segundo, formación de un gobierno de unidad nacional de transición hacia un nuevo orden político nacional, marcado por la organización de elecciones multipartidistas. Y tercero, la imposición de la lógica de la “paz de los vencedores”, derivada del fin de la guerra por motivos de la victoria militar de una de las partes.

En los dos primeros casos hay acompañamiento de los países africanos y de la comunidad internacional. Esta última interviene en dos formas concretas: el *Peacekeeping*, que suele limitarse a garantizar el respeto del alto el fuego, y el *Peacebuilding operations*, que va más allá del orden disuasivo de su intervención y abarca al cumplimiento de los acuerdos de desarme, desmovilización y reparación de infraestructuras, etc.

En todos los casos, la *justicia transicional* es una de las principales herramientas, que implica la necesidad de consolidar la construcción de un nuevo orden político, donde los ciudadanos gozan plenamente de derechos fundamentales de igualdad y participación política, entre otros.

Camino a la paz

Hay dos ejemplos en el África subsahariana que ilustran situaciones de posconflicto relativamente exitosas, con la reincorporación a la vida política de los excombatientes: Costa de Marfil y Sierra Leona.

En el primero, las Fuerzas Nuevas, bajo el mando de Guillaume Soro, demandaban una participación igualitaria en la política mediante el reconocimiento pleno de la ciudadanía. Se tuvo que esperar hasta el año 2007 para celebrar la firma de los acuerdos de Ouagadougou, en Burkina Faso, el único país foráneo que participó en esta solución.

En medio del desgaste político (por los casi cinco años de guerra) se produjo una concertación para la firma de los acuerdos, concebida como el resultado de la labor asumida, principalmente, por Guillaume Soro, líder de las Fuerzas Nuevas, y el presidente Laurent Gbagbo.

Con el acuerdo de Ouagadougou se evidenciaron expresiones de voluntad política de las partes para apostar por una reforma al sistema de participación política electoral, mediante la modificación del sistema de identificación y registro de los ciudadanos en todo el país. Esto permitió un sistema electoral más incluyente.

De hecho, se reconoció la ciudadanía a un gran número de personas que antes no se usufructuaban de esta. Es el caso de Alassane Ouattara, actual presidente de Costa de Marfil. Además, se compartió el poder entre Gbagbo (el enton-

ces presidente) y Soro (jefe de las fuerzas rebeldes), nombrado como Primer Ministro poco después de la firma. Todo lo anterior abrirá paso a la organización de elecciones presidenciales.

En el caso de Sierra Leona se registró una prolongada guerra civil que inició en marzo de 1991, y cuyos actores eran principalmente el Frente Revolucionario Unido (FRU), encabezado por Foday Sankoh, y las fuerzas armadas sierraleonesas, milicias y mercenarios.

Entre los años 1991 y 2001, el país fue azotado por una cruenta guerra interna de sucesión, marcada por una serie de golpes de Estado que provocaron una profunda inestabilidad política. Esto contribuyó a una aguda crisis socioeconómica, a una grave deflagración y a tensiones sociales.

Tras el fracaso del acuerdo de Paz de Abiyán en el año de 1996, se pudo firmar el de Lomé en el año de 1999. Así se pusieron en marcha las negociaciones entre el Gobierno de Kabbah, del partido PPSL, y las fuerzas subversivas del FRU. El acuerdo contempló la transformación del Frente en un partido político y la conformación de un Gobierno de Unidad Nacional.

Además, se instauró la vicepresidencia que quedó en manos de Foday Sankoh, comandante en jefe del FRU, y se brindaron siete cargos

ministeriales a miembros del grupo insurgente. También se acordó la creación de la Comisión para el Manejo de los Recursos Estratégicos, la Reconstrucción Nacional y el Desarrollo, cuya dirección fue igualmente ofrecida a Sankoh.

Por último, se pusieron en marcha las Comisiones de la Verdad y la Reconciliación. Todo lo anterior abrió paso a programas de desmovilización, desarme y reinserción y a otros procesos enmarcados en la justicia transicional (con el apoyo decidido de la ONU). El proceso culminó a inicios del 2002, cuando oficialmente se declaró el fin de la guerra civil.

La justicia tradicional

El posconflicto africano en general, y subsahariano en particular, muestra la compatibilidad entre los mecanismos judiciales internacionales –que buscan juzgar a los grupos y personas armadas responsables de crímenes– y los mecanismos nacionales de arreglo no judiciales. Es el caso de Suráfrica, Ruanda y Burundi.

En este sentido, la rendición de cuentas toma varias formas; se destacan las comisiones de la verdad y las de la verdad y la reconciliación, como las establecidas en Sudáfrica después del apartheid. En Burundi, los acuerdos de Arusha del año 2000 establecieron la rehabilitación

de los *bushingantahe* (sistema tradicional de gestión de conflictos).

En Ruanda están las cortes nacionales y los métodos tradicionales, como los sistemas de tribunales gacaca. Es un modo de resolución de conflictos con carácter tradicional y popular que conlleva la necesidad de visibilizar al victimario y someterlo al juicio popular, para abrir así procesos de sanación y construcción de la confianza entre las comunidades afectadas, y pactar la reparación.

Estas instancias locales se asocian al sistema judicial internacional para impulsar la construcción de paz en el marco de un proceso de justicia transicional. Se convierten en foros no judiciales para quienes hayan cometido actos de violencia a gran escala y deban asumirlos públicamente. En estos casos, la justicia transicional provee recomendaciones al gobierno para prevenir futuros problemas o para reparar el daño sufrido por las víctimas.

Este tipo de comisiones y programas se han convertido en una práctica habitual en países que buscan reconciliarse con su pasado. Colombia podría tomar algunos elementos, adecuándolos a su especificidad. Sin duda, estas experiencias africanas se presentan como ejemplos para la construcción de paz sobre la base de reconstrucción de confianza.



Costa de Marfil, una de las naciones más prósperas del África tropical, ha sufrido guerras civiles que han terminado en acuerdos de paz.



Los sistemas tradicionales de justicia en África han sido vitales para superar los periodos de conflicto.

Tomado de: www.intereconomía.com

Tomado de: Mayahit, Níger. África en colores